

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO.



Año IV.—Núm. 1.068.

EN MADRID.

Jueves 17 de Junio de 1858.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

ADVERTENCIA.

Principiamos a publicar hoy la lindísima novela titulada **EL CORSARIO ROJO**, del célebre novelista americano Fenimore Cooper. Solo el nombre del autor es una garantía que nos dispensa de hacer elogios de esta obra, una de las mejores del fecundo escritor. Terminada que sea esta novela, publicaremos otra de Walter Scott, poco conocida, titulada **EL CONDESTABLE DE CHESTER**.

MADRID 17 DE JUNIO.

Hemos tenido ocasión de hacer notar el extraño fenómeno, reservado a la situación actual, de que mientras los periódicos *vicalvaristas* y otros que sin serlo desean la preponderancia de una política liberal en el gabinete, apoyan a determinados ministros, en cuya personalidad creen representada la tendencia mas expansiva, combaten a los demás consejeros de la corona, cuyas ideas no juzgan favorables a esta misma tendencia; al paso que otros periódicos colocados en el extremo reaccionario del partido conservador, sostienen al ministerio porque ven en ciertos ministros una prenda de esperanza para el predominio de la política repressiva.

La explicación de este fenómeno la hemos dado ya muchas veces, a riesgo de vernos acusados de visionarios y de impacientes opositores, porque atacábamos al gabinete Isturiz en concepto de ser un gobierno sin ideas fijas y sin unidad de pensamiento político. Acostumbrados nosotros a mirar los acontecimientos y juzgar a los hombres a la luz de la fría razón, sin dejarnos fascinar por las impresiones del momento, descubrimos desde los primeros pasos dados en su trabajosa carrera por el ministerio Isturiz, un dualismo de tendencias, una lucha sorda de encontradas aspiraciones y una divergencia de simpatías políticas que nos hicieron dar la voz de alerta al partido moderado, a fin de que no se dejase sorprender por los conflictos y peripecias que semejante antagonismo podía traer consigo. Si hemos acertado o no en nuestros juicios; si tuvimos o no razón para desconfiar del gobierno, que a la mas pequeña sombra de desconfianza, nacida de su propia debilidad e inconsistencia, se puso en abierta hostilidad con la mayoría del partido conservador representada en las actuales Cortes, diganlo los hechos y las circunstancias que han sobrevenido; diganlo la actitud en que respecto del gabinete se han colocado ciertos periódicos y ciertos individuos, que habiendo apoyado hasta hoy francamente a esta situación, empiezan a mostrarse cautos y reservados en su lenguaje y en su conducta.

El dualismo ministerial es un hecho fuera de toda duda, por mas que se trate de ocultar con sutilezas y golpes de ingenio. Ahora bien: puede ser duradera una situación basada sobre la duda, el recelo, la incertidumbre, la confusión y la lucha perenne que mantienen en el seno

del ministerio los antitéticos elementos que le constituyen? No, de ninguna manera; y hé aquí por qué venimos diciendo que el gabinete Isturiz lleva dentro de sí mismo el germen de la muerte.

No podemos hacer tan ciego al presidente del Consejo de ministros que no vea lo que vé todo el mundo. Pero sea efecto de su indecisión, de su apatía, de su debilidad de carácter, o de su cansancio de la vida pública, es lo cierto que el señor Isturiz no se considera con fuerzas para intentar un golpe de energía que modifique esencialmente las anómalas condiciones de su gobierno: no se atreve, o no puede decidirse por una de las dos tendencias que viven latentes en el ministerio, descartando de este los elementos que se oponen a la adopción de una marcha franca y uniforme en cualquier sentido. El señor Isturiz es tan metódico, tan retraído y tan reservado en el Consejo, como sociable, espontáneo y abierto de genio en el trato familiar, según dicen los que tienen motivos para conocerle. Por estos mismos sabemos que S. E. no nos quiere tan mal como algunos se figuran. Tampoco nosotros queremos mal al señor Isturiz, aunque la ingrata tarea de periodistas nos obligue de vez en cuando a sacudir de su bordada casaca el polvo de las flaquezas ministeriales, en que casi siempre anda envuelto el anciano diplomático. Pero esto no quita para que le apreciemos como individuo: si le quitamos el polvo, es para presentarle con mas *fashionable* continente en la *soirée* política.

El señor Isturiz no es de los que se ofenden porque se les diga la verdad, y así parece lo ha significado en expansiones confidenciales. En efecto, creemos que el presidente del Consejo de ministros sería incapaz de autorizar ningún atropello contra las personas de aquellos periodistas que tienen la fatal desgracia de no poder apoyar a esta situación. Estamos seguros de que si se tratase, hipotéticamente por supuesto, de enviar a Filipinas al director o a los redactores de *El Occidente*, con la misión de no molestar al gobierno, no sería el señor Isturiz quien nos enviara la credencial para este empleo. Por eso nos reímos de todas veras cuando algunos amigos, llevados de su excesivo cariño a nuestras personas, nos manifestaban temores de vernos cualquier día navegando por esos mares de Dios; ¡Boberia! En primer lugar, los viajes forzosos a Ultramar están ya desacreditados. En segundo lugar el señor Isturiz no quiere hacernos viajar contra nuestros deseos. En tercer lugar, por desgracia que fuese la travesía, no había de producirnos tantos mareos como al señor Isturiz su navegación ministerial. En cuarto lugar, el que vá a Filipinas, siempre vuelve... si no se queda allí, y a nosotros no nos inquieta mucho la idea de visitar nuestras posesiones ultramarinas. A fe que no nos faltaría en qué ocupar el tiempo, siquiera refiriendo en aquellos remotos países, por escrito o de palabra, tantas cosas, cositas y cosazas como hemos visto por acá. Mas todo esto es verdaderamente *hablar de la mar*, porque ni se trata de enviarnos a Filipinas, ni aunque se tratara lo consentiría el señor Isturiz, que tiene buen fondo y es incapaz de parodiar la conducta de aquel célebre capitán Araña que embarcaba la gente y se quedaba en tierra. Todavía pudiera haber otra

dificultad para este viaje, y es que aun cuando consistiera en el el señor Isturiz, acaso no consintiéramos nosotros; lo cual haría variar de aspecto el asunto.

Ahora reparamos que hemos empezado este artículo hablando del dualismo del gabinete, y hemos ido a parar a nuestras posesiones asiáticas. Está visto que de la situación al otro mundo no hay mas que un paso.

F. M. Redondo.

Los artículos de *La España* sobre políticas contemporizadoras, han provocado una animada polémica entre dicho periódico y *El Clamor Público*, polémica en la cual no deseamos intervenir. Si hacemos de ella mérito, es porque el artículo de *El Clamor* nos ha traído a la memoria una fecha, y con esta un recuerdo que merece consignarse. Esta fecha es la de 14 de abril de 1853, y este recuerdo el del ministerio Lersundi-Egaña.

Había abandonado la cartera de Fomento el señor Moyano, y se trataba de darle un sucesor. El caso era arduo, po que estaba abocada la cuestión de ferro-carriles, a cuya solución, en la forma que se creyó conveniente darle, no se había prestado el señor Moyano, por cuyo motivo salió del ministerio, o como dejamos dicho. Si nuestras noticias no nos engañan, el señor Posada Herrera debía ser el que reemplazase al dimisionario, y estas mismas noticias nos afirman que el candidato, no solo estaba perfectamente de acuerdo con aquel gabinete en el giro que debía darse al asunto de los ferro-carriles, sino que él mismo tuvo una parte principal, si no *exclusiva*, en la redacción del proyecto de ley. Así las cosas, y decidido de todo corazón el señor Posada a aceptar la responsabilidad de la marcha política del gabinete Lersundi-Egaña, se trasladó, con toda la celeridad de que es susceptible una buena silla de postas y una cartera pendiente de un caballo, al real sitio de San Ildefonso, donde se hallaba a la sazón la corte. Todo el mundo dijo que el señor Posada Herrera iba a jurar su cargo de ministro de Fomento; por mas señas que acompañaba al ministro *in fieri* el hoy general señor Fernandez San Roman; pero esto no hace al caso. Llegó el señor Posada a la Granja, y ¡oh fatalidad! hacia hora y media que había jurado el señor Esteban Collantes...

Todo esto, y otros pormenores secundarios que no son de este lugar, nos ha traído a la memoria el artículo de *El Clamor* contestando a *La España*.—El señor Posada Herrera no pudo, por noventa minutos de retardo, asociar su nombre a la administración del señor Lersundi, ni tomar su parte legítima en la gloria que, en sentir del señor Posada, debió caer a aquel ministerio por el decreto sobre ferro-carriles. No sabemos lo que al presente pensará de aquel gabinete y de aquella situación el señor Posada Herrera, pero es indudable que no debieron parecerle mal cuando estuvo a pique de ser miembro importante de ellos. Verdad es que tampoco sabemos qué opina el actual ministro de la Gobernación de las Cortes de 1850, de que formó parte; de la regencia de Espartero, que votó; del gobierno de aquella época, al que defendió como ardiente patriota; de la coalición contra el regente, en que tuvo una parte activa, y de otros hechos

que no hay necesidad de enumerar. ¡Ha hecho tantas evoluciones S. E.!

Dice un periódico:

«Durante la estancia de la Reina en Toledo, su constante preocupación ha sido hablar de los reyes católicos. R. fuérenos a propósito de esto una anécdota que muestra la ilustración de S. M. Almorzando el domingo en el palacio arzobispal, se habló del padre de don Fernando el Católico.

La Reina dijo sin vacilar que este había sido don Juan II de Aragón, pero como rectificasen algunas de las personas, instruidas todas, que acompañaban en aquel momento a S. M., doña Isabel II se levantó rápidamente de su asiento y mandó a uno de sus gentiles-hombres fuese inmediatamente a la biblioteca de la catedral y trajese la Crónica de Florian de Ocampo. Abierto el libro por S. M. bien pronto dió la victoria en esta controversia histórica a la augusta princesa que hoy se sienta en el trono de don Fernando y de Isabel la Católica.

No hay duda que serían muy ilustradas las personas que acompañaban en la mesa a la Reina constitucional. Para convencerse de ello basta recordar que ignoraban que don Juan II de Aragón, infante de Castilla en sus primeros años, rey de Navarra mas adelante, cruel y batallador rey de Aragón en el último periodo de su vida, fuese el padre de Fernando el Católico. No hay duda, repetimos, que rayaría muy alta la ilustración de los que desconocían el reinado de aquel monarca que duró la friolera de 54 años, los mas azarosos, y quizá los mas notables porque pasó aquel reino desde la ascension al trono del infante don Fernando de Antequera.

Y es claro que los que así se atrevieron a contradecir a la Reina, alentados por su crasa ignorancia, no tendrán grandes noticias de los actos de dicho rey, escritos en dos páginas distintas; negra la una por la sangre que derramó, y refulgente la otra, por las no interrumpidas victorias que en todas partes alcanzó don Juan II.

Y lo mas chistoso del caso será, que esas personas, *ilustradas por supuesto*, que no saben quién fué el padre del rey don Fernando y que no es extraño que ignoren quién fué su madre, alzarán todos los días su voz para recordar a aquellos con quienes hablen, las glorias de las antiguas monarquías españolas. Y no contentos con esto, anatematizarán la época actual de irreverencia y escepticismo trayendo a la memoria de sus oyentes la del católico monarca que unió su nombre y su corona al nombre y a la corona de la reina de Castilla.

Para que esto no suceda en menoscabo de su reputación, no será malo recordarles que en aquellos tiempos, los pueblos negaban muy ameno los tributos que los reyes les exigían, fundándose para ello en las sacrosantas y liberales leyes de estos reinos, y que esos mismos pueblos solían, como ahora se dice, levantarse contra sus monarcas.

Esto le sucedió a aquel rey padre y verdugo del desgraciado principe de Viana, viéndose hasta en la dura precisión de tener que tomar una noche el portante, salvándose así de las iras populares.

Cuando oímos hablar a ciertas *ignorantísimas* gentes de la bondad de aquellos tiempos, y de las excelencias del régimen antiguo; nos ocurre darles a leer, no el Florian de O'Cam-

po, porque esto para ellos es demasiado, sino el compendio rudimental de la Historia de España, en el cual aprenden los niños la *Cronología* de los reyes.

La *Caceta* de ayer contiene los reales decretos siguientes:

Uno del 25 de mayo dado en la mar a bordo del navio *Rey Don Francisco de Asís*, nombrando guardia marina de primera clase de la armada, al principe de Asturias D. Alfonso Francisco de Borbon.

Otro nombrando capitán general de Castilla la Vieja al teniente general D. Cayetano Urbina y Daoiz, al mismo tiempo que se acepta la dimisión que por el mal estado de su salud ha presentado el teniente general D. José Campuzano y Herrera.

Y otro nombrando ministro del supremo tribunal de Guerra y Marina, al suplente del mismo D. Venancio de la Vega, en reemplazo del mariscal de campo señor Echazue, que ha solicitado su relevo por el mal estado de su salud.

Dice la *Correspondencia autógrafa*:

«La prensa liberal que ha venido formando grandes esperanzas del nombramiento del señor Posada Herrera y del decreto suspendiendo las sesiones de Cortes, se muestra desde ayer menos benévola con el ministro de la Gobernación en vista de los nombramientos de gobernadores últimamente hechos. Ignoramos el fundamento de las esperanzas concedidas por ciertos periódicos, y no sabemos hasta qué punto la marcha de los sucesos vendrá a desvanecer ilusiones. O a confirmar los cálculos de los partidos; pero si podemos repetir que todavía no se ha agitado en Consejo de ministros, ninguna de esas graves cuestiones que creemos se han de agitar precisamente cuando llegue la ocasión oportuna, y que por lo tanto, nada puede pronosticarse sobre la marcha de los negocios públicos, limitándonos a decir que el gabinete Isturiz dará dentro de los principios del partido moderado la mayor latitud posible al principio liberal y al espíritu de conciliación entre los partidos y procurará que sea una verdad el sistema constitucional dejando a los pueblos que manifiesten libremente por los medios legales su opinión sobre las personas y sobre los actos del gobierno.»

Quedamos enterados: si todavía no se han agitado esas cuestiones, es... porque han dejado de agitarse; y si se agitan en alguna oportuna ocasión, será... porque habrá llegado la ocasión oportuna de que se agiten. Todo lo mas que podrá suceder será que las cuestiones no se agiten, pero en tal caso habrá una razón para ello, la de que no habrá llegado la oportunidad de que se agiten las cuestiones.—Por lo demás, ya sabemos que el gabinete Isturiz *procurará* que sea una verdad el sistema constitucional. Esto envuelve un sangriento ataque al ministerio, porque al decir que *procurará*, se dá a entender que hoy no es una verdad el sistema constitucional, puesto que hay que procurar que lo sea. El ministerialismo de la *Correspondencia* es como aquellos árboles del trópico que dan muerte al incauto que se sienta a su sombra.

En las oficinas de la *Correspondencia autógrafa* hemos oído anoche la siguiente deliciosa música celestial:

«Si la elección de diputados provinciales no se hace esta vez con toda la libertad y legalidad posibles, no será por falta de esfuerzos del señor mi-

FOLLETIN DE EL OCCIDENTE.

EL CORSARIO ROJO,

FOR

FENIMORE COOPER.

MADRID, 1858.

Imprenta de D. FRANCISCO DÁVILA, Pizarro, 3.

entro de la Gobernación. Además de la circular que sobre este asunto ha visto la luz pública en la Gaceta, el señor Posada Herrera ha dirigido otra particular a los gobernadores civiles, previniéndoles que la citada circular no es uno de esos documentos que se extienden y publican por fórmula, en idénticas circunstancias; sino el resultado del pensamiento y de las convicciones del gobierno, que espera que la elección se haga con toda la libertad que permiten las leyes, y sin que influencia de ninguna especie venga a violentar la voluntad de los pueblos sean cualesquiera las opiniones de las personas que estos quieran elegir para diputados provinciales.

En nuestra revista de la prensa damos cuenta del artículo de *Las Novedades* de ayer. Sus principales reflexiones están, por decirlo así, calcadas sobre las que espusimos nosotros en uno de los últimos números, al hacer los cargos de la conducta de algunos periódicos que aplauden sin ton ni son al señor Isturiz y al señor Posada Herrera, mientras censuran ágramente a los demás consejeros de la corona. Llamamos la atención de nuestros lectores hacia los párrafos que en el lugar anteriormente citado copiamos de *Las Novedades*.

A pesar de las tan decantadas prevenciones del señor Posada Herrera relativas a las próximas elecciones de diputados provinciales, se quejan de varias provincias de abusos y estralimitaciones cometidas por los delegados del gobierno, que han eliminado de las listas a personas dignísimas. Las publicaciones ministeriales dicen lo que hay de cierto en todo esto.

Dicen de Lisboa que las Cortes portuguesas no prorrogarán sus sesiones más allá de junio, pues el calor se hace insostenible en aquella capital.

El Clamor Público, que no anunció, como sus colegas *Las Novedades* y *La Iberia*, la reunión electoral de Capellanes, traslada ayer el cargo del presidente de la junta directiva electoral del distrito del Río, que ejerció las funciones de secretario en dicha reunión, el acta de lo ocurrido en la misma. No ha dejado de extrañarse que el diario más antiguo del progreso haya necesitado las escitaciones del señor Mora para insertar un documento que apareció ya anteaer en las columnas de *La Iberia* y *Las Novedades*, órganos como *El Clamor*, del partido progresista. Sin duda este último periódico no da gran importancia a la reunión y a los que asistieron a ella.

No tenemos el más mínimo interés en hacer triunfar nuestros pronósticos acerca de la suspensión del viaje de la Reina a Asturias. Mas ya que la *Correspondencia* se empeña en contradecirnos con la vaguedad que acostumbra, la recomendamos el siguiente suelto de *La España*:

«A pesar de cuanto se ha dicho acerca del viaje de S. M. la Reina al antiguo principado de Asturias, y aun de haberse designado el día en que se pondría en camino, podemos asegurar que, lejos de estar resuelto, es muy dudoso que se emprenda. Dos causas parecen haber influido en esta última determinación. La primera consiste en que S. M. la Reina no quiere ocasionar gastos a los pueblos, cuando la situación de los de Castilla y Asturias no es de las más prósperas, y la segunda, en que en esta última provincia reinan epidémicamente las viruelas.»

De París escriben que corre allí la voz de que el emperador de Rusia visitará a Francia a fin del verano. Ignóranse el origen y el fundamento de esta noticia, que tal vez proceda de haber dicho el emperador Alejandro a Mr. de Montebello, en una conversación particular, que tenía muchos deseos de visitar a París.

Hoy probablemente se pondrán de acuerdo *El Correo* y la *Correspondencia* en lo relativo al

Consejo de ministros que se celebró anteaer, según esta, y dejó de celebrarse según aquel.

Insiste *El Correo* autógrafa en que anteaer no hubo Consejo de ministros.

Persiste la *Correspondencia* autógrafa en que anteaer hubo Consejo de ministros.

La *Correspondencia* y *El Correo* dicen que beben sus noticias en buenas fuentes...

Ha sido nombrado comisario regio de la sucursal del Banco de España en Alicante con el sueldo de 40,000 rs. el señor don José Ciudad, director que fué de aduanas y despues de loterías.

El Excmo. é Ilmo. señor arzobispo de Zaragoza fué atacado de una repentina y grave enfermedad el sábado 12 del corriente, que el domingo le tenía a las puertas de la muerte. A última hora, sin embargo, había experimentado algún alivio, que hacía esperar podría salvarse la vida del respetable prelado.

El duque de Rivas, nuestro embajador en Francia, salió el 10 de París para Fontainebleau, acompañado de una de sus hijas, para pasar algunos días con la familia imperial y los demás invitados de la tercera serie.

Dice el *Correo* autógrafa:

«Hoy ha circulado la voz de que esta noche debía llegar a Madrid S. M. la Reina. Esta noticia no es exacta. El regreso de la corte no tendrá lugar, lo mas pronto, hasta despues del 20.»

No hemos oido una palabra de semejante noticia.

Se trabaja con actividad para que el reglamento de estudios pendiente se termine en breve y pueda publicarse con alguna anticipación a la apertura del próximo curso. Al efecto, trabaja sin descanso el consejo de instrucción pública, que celebra frecuentes y casi diarias sesiones.

Dice *La Epoca*:

«Se ha hablado mucho en Francia de la próxima publicación de un manifiesto del conde de París, redactado por Thiers. La noticia es inverosímil. El orleanismo lo espera todo del tiempo, de los sucesos y del espíritu de la Francia. Hoy una agitación estéril dañaría a su causa. Lo que se confirma son las relaciones del conde de París con la princesa Alicia de Inglaterra.»

Las correspondencias de París publicadas en *El Parlamento* y *El Estado*, dan gran significación a las fortificaciones gigantescas de Amberes en Bélgica. Hacen notar que el rey Leopoldo, mientras no ha consentido en visitar a Luis Napoleón en su corte, estrecha las relaciones con la Inglaterra y el Austria, a cuya inspiración son debidas sin duda las defensas militares que se hacen en Bélgica contra la eventualidad de toda invasión de la Francia.

Siguen vacantes la legación de Rusia, la fiscalía de Consejo Real y la comandancia general del departamento de Cádiz, puestos todos ocupados por ministros actuales antes de subir al poder.

El día 12 han debido comenzar en Francia las elecciones departamentales. Los diarios de diferentes ciudades publican los nombres de los candidatos que las autoridades proponen a los electores, al paso que algunas hojas sueltas anuncian varias candidaturas de oposición. La votación parece que ha de ser animada.

Las últimas victorias de la oposición han sembrado la inquietud en las filas ministeriales: las candidaturas de los mariscales Vailant, ministro de la Guerra y Magnan, pare-

cen seriamente amenazadas. Este doble golpe, si se realizara, imprimiría a las actuales circunstancias un carácter de los mas significativos.

Se ha concedido el *regium exequatur* a don Jorge Brackenbury y a D. Antonio de las Casas Lorenzo, nombrados respectivamente cónsules de Inglaterra y de Venezuela en esta corte y en la isla de las Palmas.

Aun no se ha designado día para la inauguración del canal de Isabel II. Lo mas probable es que se verifique entre San Juan y San Pedro. En la calle Ancha de San Bernardo se hacen grandes preparativos. Sobre la puerta y en el corral de Monteleón, cuya tapia se ha derribado, se construyen tribunas y tablados para la concurrencia. La fuente que arroja el agua a cincuenta metros de altura, estará iluminada por la noche con luces de Bengala. En el depósito se elevan tambien arcos de triunfo colosales, se apresura la plantación del jardín, y termina la colocación de la verja, que es por cierto muy elegante, aunque peligrosa para los niños. La fuente monumental que mira al camino de Francia ha parecido pobre a los inteligentes. Sin embargo, los escudos de armas de un trabajo primoroso, y las dos estatuas que han de llenar las hornacinas laterales, reñirán un tanto la opinión. En el taller de escultura del señor Rodríguez, paseo de Santa Bárbara, junto a Chamberí, vimos hace meses los vaciados, que nos parecieron muy notables.

No cree *El Clamor* que se halle asegurada la existencia de las actuales Cortes, modifíquese o no el gabinete, como ha dicho uno de nuestros colegas. Parece, por el contrario, resultará in pectore la disolución parlamentaria, a la que se suscribirán los señores Ezpeleta, Guendulain y Sanchez Ocaña, que no tratan de privar al país de sus servicios por cuestiones de poco más o menos, y se encuentran ademas perfectamente en ese lecho de espinas.—Y añade:

«El tiempo dirá quien se engaña, si los que se figuran a estas tres instabilidades decididas a defender la subsistencia de las Cortes y su reunión en octubre, ó los que vemos ya en sus manos la cuchilla de los sacrificadores.»

Dicese que ya está resuelta la cuestión de concesión de arbitrios para las carreteras de Cataluña. Parece que dentro de pocos días saldrá en la *Gaceta* un real decreto concediendo la continuación de los mismos arbitrios que se cobraban antes con el título de destino, pero que hoy solo se conceden con el carácter de provisionales. Entre tanto se examinarán las modificaciones que en dicho sistema han propuesto las corporaciones del Principado, y se tratará de ajustarlas a la legislación vigente.

Terminada ya felizmente la red de comunicaciones telegráficas que pone a España con relación instantánea con toda Europa, parece que la dirección de telégrafos trata de duplicar los hilos eléctricos, a fin de poner este servicio en España a la altura que se encuentra en los países mas adelantados.

La *Discusión* juzga bajo el mismo punto de vista que nosotros la falsa situación en que se halla el imperio francés.—Con motivo de la caída del general Espinasse, ministro de lo interior, y uno de los hombres mas adictos a la política de Napoleón III, dice ayer el diario democrático:

«Algunos periódicos atribuyen gran significación a su caída. Suponen que el emperador trata de cambiar de sistema y adoptar medidas mas acomodadas a los principios del 89. Dudamos que tal suceda. Las disposiciones en sentido algo mas liberal no servirían mas que para alentar a los muchos enemigos del imperio. Ha hecho Napoleón III demasiado personal su política para que sin peligro

pueda cambiar de marcha. Toda concesión aparecería como un acto de hipocresía y de flaqueza. Seguiría haciéndole la guerra y estaría de cada día mas comprometida su suerte. Que quiera que no, lo hemos dicho repetidas veces, no tiene mas recurso el imperio que caminar poco a poco a la reacción mas exagerada hasta dar con la revolución que ha de ser su muerte.»

Copiamos de *La Iberia*:

«Nada mas chistoso que el programa de los festejos dispuestos por el ayuntamiento de Toledo, para recibir a la Reina constitucional.

Figúrense nuestros lectores en primer término a los timbales y clarines de la ciudad en caballos lujosamente enjaezados y trajes a la Federica. Debia ser vistosa esta aparición timbalera, caballera y federiguera.

La caballería que da centinelas, los guerreritos del puente de Alcántara a lo Juan II; los niños con hachas de cera; los regalos de mazapan con palomas y palomos dormidos, todo, todo es del mejor gusto, y ciertamente que habrá divertida a los buenos liberales de la imperial ciudad.

Nosotros no olvidaremos nunca el desdichado programa de festejos.»

Anteaer a las cuatro, de la tarde, S. M. la Reina nuestra señora, acompañada del escelentísimo señor presidente del Consejo de ministros, primer secretario de Estado y de los altos funcionarios de la real casa, recibió en audiencia particular en el real sitio de Aranjuez al caballero Andres Buchanan, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. la reina del reino-unido de la Gran Bretaña é Irlanda, quien, anunciado previamente por el Excmo. señor introductor de embajadores, entregó en las reales manos las cartas que acreditan su misión en esta corte.

Al verificarlo, tuvo la honra de dirigir a S. M. el siguiente discurso:

«Señor: La carta de la Reina mi soberana, que ahora tengo la honra de poner en manos de V. M., acredita mi calidad de su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en esta corte. Obediente a sus órdenes, aprovecho la primera ocasión que V. M. me proporciona para expresar cuán profundamente se interesa S. M. B. por el bienestar de V. M. y por la ventura y prosperidad de la nación española.

Al felicitar, pues, a V. M. por las demostraciones entusiastas de lealtad y afecto con que por todas partes ha sido recibida en el viaje que acaba de verificar, no hago más que anticipar a los deseos de S. M. B. acerca del pronto y feliz resultado de su misión.

Durante mi permanencia en la corte de V. M., seré un grado mas para mi, señora, el cultivar, hasta donde alcancen mis fuerzas, las amistosas relaciones que existen entre el gobierno de la Reina mi soberana y el de V. M., y el tratar de estrechar los lazos que por tanto tiempo y tan honrosamente han unido a los pueblos de la Gran-Bretaña y de España.

Profundamente penetrado de la importancia de tal misión y del alto honor que me confiere, no dudo que la cumpliré a satisfacción de la Reina mi soberana, si tengo la buena suerte de merecer la benévola acogida y la aprobación de V. M.

S. M. se dignó contestar:

«Señor ministro: Agradezco vivamente los sentimientos de interés que por mi persona y por la nación española me acaba de manifestar de parte de S. M. B. al entregarme las cartas que acreditan vuestra calidad de su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en mi corte.

Bajo la dulce y honda impresión que ha dejado en mi corazón el espontáneo entusiasmo con que mis fieles y queridos súbditos han salido a mi encuentro en los pueblos por donde he pasado, es agradable de veras la felicitación que en nombre de vuestra augusta soberana os hebreis adelantado a dirigirme.

Conociendo vuestros honrosos antecedentes, no dudo, señor ministro, que lograréis fomentar, como lo espero, los vínculos de estrecha amistad que felizmente unen a la España con la Gran-Bretaña, y deseo yo de contribuir a ello, pudiéis contar con toda mi benevolencia y con la cooperación de mi gobierno.»

Acto continuo tuvo la honra el caballero Bu-

chanan de entregar a S. M. el rey cartas de su soberana con motivo de su misión en Madrid.

Acompañaban en estos solemnes actos el señor ministro de Inglaterra, el secretario de la legación M. Juan Savile Lumley, el primer agregado M. Carlos Middleton y el agregado honorable M. Francisco Plunkett.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 10 de junio.—Diferida, 26 1/2.

Interior, 35 5/8.

Amsterdam 9 de junio.—Diferida, 26 5/8.

Interior, 43 1/8.

Interior, 37 15/16.

Bruselas 10 de junio.—Diferida, 26.

Londres 11 de junio.—Consolidados, 97 7/8 a 96.

Interior, 45.

Diferida, 27 27 1/4.

Por toda la seccion de sueltos, F. M. Redondo.

REVISTA DE LA PRENSA.

El *Diario Español* comenta un artículo de *El Finia*, en el que este periódico ponía de manifiesto la flexibilidad de algunos ministros y la inacción en que vive todo el gabinete.

La España, contestando a *La Epoca*, insiste en sostener que la reforma del 52 no fue el motivo de la revolución del 54, ni tampoco la verdadera causa de la oposición que produjo los comités.

El Parlamento discute con *El Diario Español* sobre el estado de nuestra Hacienda.

La Crónica acepta de buen grado el artículo que publicó anteaer *El Clamor Público*, en el que este periódico decía, que era necesario sacar a toda costa la política del tortuoso sendero por donde camina.

La Iberia traza en los siguientes rasgos la culpable indiferencia del gobierno español que permite a los franceses, sin la mas pequeña protesta, el proyecto de llevar la bandera de las águilas hasta nuestras plazas africanas. He aquí sus palabras:

«La primera amarga reflexión que irresistiblemente asalta el ánimo, al estudiar estas cuestiones, es la indiferencia que no tenemos, calificar de altamente lastimoso, con que nuestros gobiernos vienen mirando hace muchos años el rápido engrandecimiento de la Francia en la zona del Africa fronteriza a nuestras costas. Como si la Argelia, merced a las no interrumpidas y brillantes conquistas llevadas a cabo por las armas de la Francia desde 1830, no hubiese ensanchado sus límites en pró de nuestros vecinos del otro lado del Pirineo, lo suficiente para que su territorio pueda ser conocido ya con el alarmante nombre de *Africa francesa*, todavía el gobierno de Luis Napoleón, gobierno en evidente decadencia, y necesitado, por lo tanto, de popularidad, de gloria militar y de empresas de estrepito y efecto dramático, que alejen la imaginación del pueblo francés de la consideración de cuán bastarda es la dictadura a que gine esclavizado; todavía ese gobierno, decimos, se propone lanzarse a nuevas aventuras de este género, en mayor escala, y proyecta, a lo que parece, conquistar el imperio de Marruecos y dar a los territorios nuevamente sometidos a su yugo una importancia mucho mayor de la que hasta el día han tenido las posesiones francesas del Africa septentrional.

Ahora bien: ¿es posible desconocer que el jefe del vecino imperio, al asararse semejantes proyectos, atiende, no solo a la va espuesta, esto es, a rehabilitar en lo posible su harto menoscabada popularidad y a dar empleo a esa exuberancia de actividad del ejército francés, que no invertida en alguna empresa de refulbrón ó mal dirigida, puede concluir envolviéndose en mil conflictos y aun comprometiendo gravemente su trono, sino que prosigue ademas la gran tradición de la política francesa, sea cual fuere la forma de gobierno de que haya sido expresión, esto es, el propósito de contrerir a España en una nación atada al carro de la fortuna de la Francia? Si animada de esta insidiosa mira dijo un día la monarquía del derecho divino: Ya no

—Mi madre, que se pinta sola para teñir las telas. Pero ya que no puede ser general, tendréis al menos el consuelo de saber que no se batirá la gente sin vos. Todo el mundo supone que se va a firmar dentro de poco un tratado entre la Francia y la Inglaterra.

—Me alegraré de ello, porque he visto demasiado los horrores de la guerra para apreciar las dulzuras de la paz.

—¿Por lo visto no sois completamente extraño a la profesión de las armas?

—Yo,—repuso el sastre,—he asistido a guerras largas y mortíferas; he combatido en América, en Alemania y aun en Oriente.

—¿Habéis viajado mucho?

—Sí; he corrido muchos peligros en el mar y he pasado el gran estrecho de Long-Island para ir a la ciudad de York.

—No es allí donde hay un sitio peligroso que se llama la Puerta del Infierno?

—Precisamente el agua forma remolinos terribles; rugen y hierve como si la calentaran en las calderas de Belcebú. Te aseguro que es una prueba maestra para el valor de los viajeros: pasar aquel horrible sitio; pero nosotros vencimos todos los obstáculos, gracias a la habilidad de los marineros y a la resolución heroica de los pasajeros; primero se echó el ancla en una isleta vecina, y el capitán, con dos vigorosos marineros, fué a reconocer la Puerta del Infierno. Volvió despues, nos desembarcó en la costa inmediata, y pasó solo el buque los escollos; para ir a tomarnos mucho mas lejos.

estaba situado a orillas de la gran concha del puerto, en un muelle poco frecuentado, y el digno artesano trabajaba en su establecimiento y parecía muy contento con su suerte. Mientras el sastre manejaba la aguja, hablaba con un aldeano robusto apoyado contra la pared y que parecía estar esperando que se le acabase una chaqueta para adornar su persona.

Como la conversación de estos personajes tiene algo que ver con el asunto de nuestra narración, vamos a referir una parte de ella. No se debe perder de vista que el sastre era ya de edad avanzada, y que, según se podía juzgar por su aspecto, condenado a penosos trabajos, no había triunfado de la miseria sino a fuerza de industria y de frugalidad. El otro, cuyo nombre de bautismo era Parion, parecía tener unos veinticinco años, y era claro que en aquella edad podría encontrar una gran satisfacción con la adquisición de un vestido nuevo.

A fe mia,—decía el sastre,—he oido hoy los mejores discursos que hayan salido de labios humanos, y confieso que me han calentado la sangre. Casi así he estado tentado por dejar mis agujas y marchar a buscar la gloria en las batallas.

Pardon miró al sastre con un aire socarrón, y le respondió con gravedad afectada:

—La ocasión es buena: un hombre ambicioso puede aspirar a un alto destino, puesto que la Inglaterra acaba de perder su mas valiente general. Sin duda,—replicó el sastre,—hay medios de adelantarse para los jóvenes; pero mis buenos tiempos han pasado. ¿Quién ha teñido vuestro paño? me parece escelente el tinte.

hay Pirineos; instrumento de ese mismo ambicioso empeño, el imperio del sufragio universal parece haberse dicho en el vértigo de su orgullo: Ya no hay estrecho de Gibraltar.

Impunemente derribadas por la Francia nuestras naturales barreras; próximos a vernos colocados, por decirlo así, entre dos Francias, y condenados a ser ahogados entre los brazos del coloso que por el Norte y el Mediodía nos estrecha cada vez con mas ahínco y buena fortuna, ¿qué es lo que, para conjurar tamaño peligro, han llevado a cabo ó se proponen llevar nuestros gobiernos? ¿Qué notas diplomáticas han dirigido al gobierno francés, como se hubiera apresurado a hacerlo cualquiera otra nación en nuestro caso; pidiéndole explicaciones acerca de sus preparativos de conquista a la vista de nuestro litoral peninsular y de nuestras fortalezas africanas? ¿con qué aprestos bélicos responder, si quiera por vía de precaución y para no verse sorprendidos, a la vista de los innumerables aparatos de guerra de nuestros vecinos? Nada, nada absolutamente se ha hecho, ni al parecer se medita en tan trascendental asunto! Algunos años mas, y España, cogida entre dos fuegos por la Francia, se verá exactamente reducida a la situación en que la Rusia del emperador Nicolás pugnó durante todo su reinado por colocar al imperio otomano, sorprendiéndolo por el Mediodía, ensanchando al efecto sus conquistas al otro lado del Cáucaso, y enseñoreándose de la Turquía asiática, mientras que por el Norte se esforzaba en conquistarlo, apoderándose de los Principados danubianos.

La loca ambición del espasmo emperador, no pudo, por fortuna, recoger el fruto que se prometía, porque para evitarlo a todo trance, acudieron presurosos al Bósforo de Tracia y al Euxino con sus formidables ejércitos y escuadras, heraldos de una brillante victoria, la Francia y la Inglaterra. Mas ¿quién evitara, si nuestra previsión y resuelta actitud no alcanza a evitarlos, que los males y la deshonra que en el caso a que nos referimos caerían como una maldición sobre nuestra cabeza, lleguen en efecto a abrumarnos con toda su inmensa pesadumbre?

El Glosario trata de demostrar a La España que no porque se pusiera a votación el trono en las Cortes constituyentes, debe deducirse que el partido progresista es anti-monárquico.

Las Novedades examina en los siguientes párrafos la situación actual y la conducta de los periódicos que tienden a la unión liberal.

Nuestros lectores recordarán con cuánta seguridad nos anunciaron los periódicos vicalvaristas—moderados un cambio político en sentido mas liberal, señalando para su realización el regreso de la corte a Aranjuez. Volvió la corte a sentar sus reales, y el cambio no se verificó.

Se preparó una nueva expedición a Toledo, y terminada esta volvieron de nuevo las esperanzas, y el cambio no se ha verificado.

Probablemente se celebrará en estos días algún Consejo de ministros, presidido por la Reina, y volverán a correr ciertos rumores que procurará luego desvanecer la Correspondencia autógrafo diciendo que no se trató en el Consejo de ninguna cuestión de alta política.

Según los síntomas que advertimos, van decayendo muchas esperanzas hasta el punto de conformarse ya el órgano que tiene en la prensa la unión liberal con que continúe en su puesto el actual ministerio y haga unas elecciones en el próximo otoño.

Para alentar al gobierno y con la esperanza de alcanzar, cuando menos, esta solución, se dirigen al señor Isturiz pomposos elogios, dando también su parte al señor Posada Herrera, cuya entrada en el ministerio debía señalarse de una manera que no dejara lugar a dudas.

Mientras que con tanta benevolencia son tratados estos dos miembros del gabinete, los periódicos a que hemos aludido, atacan sin compasión a los señores Sanchez Ocaña y Guendulain, considerándolos como los representantes de las fracciones reaccionarias de la disuelta liga.

El señor Isturiz, por su parte, oye con indiferencia cuantos elogios se le dirigen, y continúa fraternalmente unido a sus dos anatematizados compañeros.

Creemos, sin embargo, que no hay la debida imparcialidad en la distribución de censuras y elogios que con tanta frecuencia hacen los diarios llamados conservadores y de la unión liberal.

¿Por qué los elogios? preguntamos nosotros. ¿Qué hace el señor Isturiz, qué hace el señor Posada Herrera para que así se les distinga de sus demás compañeros? ¿Es la esperanza de lo que puedan hacer la que inspira ciertos elogios? ¿Por qué no esperar a que estén bien justificados los repetidos plácemes que aquellos periódicos les dirigen? ¿Los consideran representantes de una política cuyo triunfo tan prematuramente se auguró? ¿Esperan que ambos puedan ser útiles al pensamiento político que, según se dice, tienen las dos fracciones unidas, monistas y vicalvaristas? ¿Creen que ambos ministros están dispuestos a anularse haciendo este sacrificio en favor de una política liberal y espasiva?

Hoy se espera de los dos ministros que antes citamos una conducta muy distinta de la seguida generalmente por los hombres del partido moderado; hoy se espera que auxilien desde el gobierno ese cambio político que con tanta seguridad se anuncia, y natural es que tengan en la administración que pueda sucederles, y no una participación directa, cuando menos un puesto de honor; pero si bien puede guardarse esta justa deferencia a uno de los ministros, no se encuentra en el mismo caso el señor Isturiz que, naturalmente, no ha de consentir en dejar la presidencia y formar parte de un nuevo ministerio, que pueda ser la espresión genuina del cambio político anunciado.

Hacemos todas estas indicaciones con el único objeto de demostrar que no extrañamos que esas promesas de un cambio en sentido mas liberal no se hayan realizado, porque de contar con el auxilio del señor Isturiz, hay que contar también con su abnegación, y no sabemos hasta qué punto estará dispuesto a tenerla y a renunciar al mando. Si hemos de juzgar por sus contradicciones anteriores, que le han valido indudablemente algunos meses mas de vida ministerial, no le creemos tan dispuesto como algunos suponen, a ir preparando el camino a sus sucesores.

Por esta razón comprendemos perfectamente que el señor Isturiz, si bien agradeciendo los exagerados elogios que se le dirigen, continúe aplazando un día y otro la solución de las cuestiones políticas que están a la orden del día, bien convencido que de no hacerlo así, abreviaría su existencia ministerial. Por esta razón también no participamos de esas grandes esperanzas que abriga las dos fracciones unidas monista y vicalvarista.

Y después de todo, ¿qué motivo hay para esos elogios? ¿Qué resolución importante ha tomado el ministerio que pueda dar lugar a esas felicitaciones que diariamente le prodigan los periódicos representantes de las dos fracciones mas directamente interesadas en el cambio?

Entre tanto los diarios monistas y vicalvaristas combaten a determinados ministros, y excluyen de sus censuras a aquellos cuya cooperación esperan, en lo cual no son muy justos, porque hay ciertas resoluciones que adoptadas en el Consejo, alcanza la responsabilidad a todo el gabinete, por mas que pueda ser mas directa del departamento que la propone.

Entre las esperanzas de unos y otros se balancea tranquilamente el ministerio, alimentando todo género de ilusiones con tal de que le dejen reposar y no hacer nada.

La Discusión contiene con La Independencia Española sobre las ideas democráticas.

La Regeneración combate la circular expedida por el gobierno francés, relativa a la desamortización de los bienes de beneficencia.

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

La Esperanza salienta de que el gobierno español no haya tomado una actitud mas resuelta en la lamentabilísima cuestión de Méjico.

Nuestro colega cree que España debe procurar a toda costa la erección de una monarquía de la rama borbónica en el antiguo imperio de Méjico.

La Epoca discute con El Financiero sobre el dualismo del ministerio.

El Estado se entrega a serias consideraciones sobre el real decreto que aprobó ayer en la Gaceta nombrando guardia marina al príncipe Alfonso.

El Leon Español sigue ocupándose de los artísticos y gloriosos minutos que guarda la imperial Toledo.

J. Gomez D'ez.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud en el real sitio de Aranjuez.

MINISTERIO DE MARINA.

Vengo en nombrar guardia-marina de primera clase de la armada a mi augusto y muy amado hijo D. Alfonso Francisco, príncipe de Asturias.

Dado en la mar, a bordo del navío Rey D. Francisco de Asís, a veintiocho de mayo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, José María Quesada.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES DECRETOS.

En atención al mal estado de salud del teniente general D. José Campuzano y Herrera, vengo en admitir la dimisión del cargo de capitán general de Castilla la Vieja, para el que fue nombrado por real decreto de 20 de enero último.

Dado en Aranjuez a catorce de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Fermín de Ezpeleta.

Vengo en nombrar capitán general de Castilla la Vieja al teniente general D. Cayetano Urbina y Daoiz.

Dado en Aranjuez a catorce de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Fermín de Ezpeleta.

Atendiendo a las razones que, fundadas en el mal estado de su salud, me ha espuesto el mariscal de campo D. Bernardo de Echazabal y Osinalde, vengo en relevarle del cargo de ministro del tribunal supremo de Guerra y Marina, quedando muy satisfecho del celo, inteligencia y lealtad con que le ha desempeñado.

Dado en Aranjuez a catorce de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Fermín de Ezpeleta.

Para la plaza de ministro del supremo tribunal de Guerra y Marina, vacante por salida del mariscal de campo D. Bernardo de Echazabal y Osinalde, vengo en nombrar a D. Benigno de la Vega Inclán, ministro suplente del mismo tribunal.

Dado en Aranjuez a catorce de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Fermín de Ezpeleta.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REALES ORDENES.

Imo. señor: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de lo espuesto por esa dirección general sobre la detención que en algunos puntos sufre el pago del premio que a los aprehensores de tabacos les está señalado cuando, por fallarse las causas de contrabando con posterioridad al año en que la aprehensión se verifica, que es en el que aquel debiera figurar, tiene que incluirse el crédito necesario para atender a dicha obligación en el presupuesto del año siguiente por corresponder ya a ejercicio cerrado. Enterada S. M., y penetrada de la conveniencia de que a los aprehensores de tabacos se les pague con la mayor prontitud posible los premios que devenguen para estimular la represión del contrabando; enterada de que aun cuando exijan las reglas de contabilidad que los gastos que originen los servicios figuren en las cuentas del mismo año en que se hallen cargados los efectos que los producen, debe subordinarse este principio en el caso presente a la importante consideración de aumentar los valores de la renta del tabaco, se ha servido resolver, de conformidad con el informe evacuado por la junta de directores, que en lo sucesivo se paguen los premios de aprehensiones de tabacos con los créditos comprendidos para este objeto en el presupuesto corriente del año en que las causas se fallaren y en el que se presentaren las liquidaciones.

De real orden lo digo a V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 5 de junio de 1858.—Ocaña.—Señor director general de aduanas y aranceles.

Imo. señor: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de lo espuesto por esa dirección general sobre la detención que en algunos puntos sufre el pago del premio que a los aprehensores de tabacos les está señalado cuando, por fallarse las causas de contrabando con posterioridad al año en que la aprehensión se verifica, que es en el que aquel debiera figurar, tiene que incluirse el crédito necesario para atender a dicha obligación en el presupuesto del año siguiente por corresponder ya a ejercicio cerrado. Enterada S. M., y penetrada de la conveniencia de que a los aprehensores de tabacos se les pague con la mayor prontitud posible los premios que devenguen para estimular la represión del contrabando; enterada de que aun cuando exijan las reglas de contabilidad que los gastos que originen los servicios figuren en las cuentas del mismo año en que se hallen cargados los efectos que los producen, debe subordinarse este principio en el caso presente a la importante consideración de aumentar los valores de la renta del tabaco, se ha servido resolver, de conformidad con el informe evacuado por la junta de directores, que en lo sucesivo se paguen los premios de aprehensiones de tabacos con los créditos comprendidos para este objeto en el presupuesto corriente del año en que las causas se fallaren y en el que se presentaren las liquidaciones.

De real orden lo digo a V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 10 de junio de 1858.—Ocaña.—Señor director general de rentas estancadas.

Excmo. señor: La Reina (Q. D. G.), conformándose con lo propuesto por ese tribunal en 22 de febrero último, ha tenido a bien disponer que para las vacaciones del mismo y de que trata el art. 5.º del real decreto de 9 de mayo de 1851, se observen las reglas siguientes:

1.º En los meses de julio y agosto vacarán las salas ordinarias del tribunal de cuentas del reino, pero quedará constituida una extraordinaria, compuesta de cuatro ministros.

2.º Los individuos de la sala extraordinaria con el secretario general, en el número que previene la ley y el reglamento, formarán acuerdo en los asuntos correspondientes a tribunal pleno, pero limitándose a los que sean de urgente necesidad y precisos para la instrucción y decisión de los que por su naturaleza deban terminarse inmediatamente, reservando los que no tengan ese carácter para que sean decididos por el tribunal pleno concluidas las vacaciones; sin embargo, los sustanciarán hasta que se hallen en estado de resolución.

3.º Los ministros que compongan la sala extraordinaria se encargarán de las secciones de los que vacaren, según designe el presidente, conociendo de todas las cuentas y expedientes asignados a los ordinarios; pero en los de reintegro que pendan por recurso en la vía contenciosa se limitarán a la sustanciación.

Y 4.º Los ministros turnarán, de suerte que los que en un año disfruten de las vacaciones, formarán en el inmediato la sala extraordinaria, turnando en la misma forma los ministros togados, uno de los cuales asistirá siempre a dicha sala extraordinaria.

Lo que de orden de S. M. comunico a V. E. para conocimiento del tribunal y demás efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 10 de junio de 1858.—Ocaña.—Señor presidente del tribunal de cuentas del reino.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

La Reina (Q. D. G.), en despacho del 2 y 20 de mayo último, se ha dignado nombrar para los curatos vacantes que a continuación se expresan, en la diócesis de Mallorca, Barbastro, Sigüenza, Ager, Santiago, Cartagena, Zaragoza, Astorga, Cuenca y Córdoba, a los sujetos siguientes:

Cartagena.

Para el curato de Chinchilla a D. Manuel Marín Peñafiel.

Para el de Almansa a D. Juan José Cervera.

Para el de Alpera a D. José Chapí.

Para el de Alcantarilla a D. Francisco Antonio Rebollo.

Para el de Casas-Ibañez a D. Juan José Salamanca.

Para el de Alcañal del Río Júcar a D. José Alarcón.

Para el de Algezares a D. José Antonio González Enarquez.

Para el de Alborea a D. Joaquín Abellán.

Para el de Niño Jesús de Yecla y D. Bartolomé Bernal Guirao.

Y para el de Lorquí a D. Ginés Tomás Martínez.

Zaragoza.

Para el curato de Fuentetodos a D. Camilo Lacosta.

Para el de Montañana a D. Manuel Gregorio Sanchez.

Para el de Oliete a D. Fr. Pascual Saxon.

Para el de Salillas a D. Fr. Manuel Bellila.

Para el de Valdetorao a D. Fr. Francisco Sanz.

Para el de Villar de Salz a D. Simón Herranz.

Para el de Villarejo a D. Mariano Escartín Plevan.

Para el de Vivell del Río a D. Antonio Gomez.

Para el de Castañon de Tornos a D. Julio Bernal.

Para el de Castellote a D. Fr. Carmelo Castillo.

Para el de Cervera a D. Santiago Collados.

Para el de Fonfría a D. Juan Gonzalez.

Para el de La Muela a D. Telesforo Artigas.

Para el de La Rambla a D. Manuel Gorri.

Para el de Las Cuernas a D. Ignacio Sanchez.

Para el de Las Pedrosas a D. Casiano Gamban.

Para el de Linares a D. Mariano Laborda.

Para el de Oreja a D. Pedro Serrate.

Para el de Roden a D. Jaquín Berdala.

Para el de Rueda de Jalón a Leon Langa.

Para el de Villahermosa a D. Rufino Madrazo.

Y para el de Villarluego a D. Pascual Sagarra.

Para el curato de San Esteban de Valdeusa y su anejo Val de Francos a D. Marcelino Chimenos.

Para el de Piedras Albas y su anejo Busnadiago a D. Juan Lobo.

Y para el de El Achecho a D. Manuel Silva.

Cuenca.

Para el curato de San Clemente a D. Ramon Peñera.

Para el de Villarejo de Fuentes a D. Manuel Garía.

Para el de La Rota a D. Jerónimo Vidal.

Para el de Barajas de Melo a D. Juan Gallardo.

Para el de Valverde de Júcar a D. Francisco Marín.

Para el de Villar de Domingo García a D. Juan de Dios Julian Granero.

Para el de Portilla a D. Hilario Perez.

Para el de la Rada de Haro a D. Santiago Victorio.

Para el de Olmeda de la Cuesta a D. Pablo Sanz.

Para el de El Provencio a D. Miguel Baile.

Para el de Olmedilla del Campo a D. Mariano Cervero.

Para el de Alconchel a D. Joaquín Zalve.

Para el de Pinarejo a D. Santos de la Torre Navarro.

Para el de Santa María de la Villa de Alarcón a D. Pedro Pablo Tomas.

Para el de Oatunaya a D. Pedro Gomez Sevilla.

Para el de Abia de la Obispaña a D. Policarpo Jimeno.

Para el de Verdelpino de Hueta a D. Casimiro Penhalver.

Para el de Azanón a D. Manuel Ballesteros Gonzalez.

Y para el de Pujaron a D. Manuel Martinez.

Córdoba.

Para el curato de San Andrés de Córdoba a don Miguel Riera.

Para el de San Salvador y Santo Domingo de Si los de Córdoba a D. Antonio Chagüero.

Para el de Santa María Magdalena de Córdoba a D. José Cea.

Para el de San Nicolás de la Agerquia de la ciudad de Córdoba a D. Manuel Molina.

Para el de Espíritu Santo de Córdoba a D. Francisco Melendo.

Para el de Espejo a D. Juan José Pedrajas.

Para el de Palma del Río a D. José María Ruiz.

Para el de El Carpio a D. Fernando de Yuste.

Para el de Cañete de las Torres a D. Francisco Solano Aguilar.

Para el de Iznajar a D. Juan Romero Chacon.

Para el de La Rambla a D. Francisco Manuel Ibarra.

Para el de San Sebastian de los Ballesteros a don Francisco Garrido.

Para el de Villanueva de Córdoba a D. Manuel Jerez.

Para el de Villanueva del Duque a D. Francisco Gomez Rubio.

Para el de Villafraanca a D. José Gomez.

Para el de Albadin a D. Cayetano Salamanca.

Para el de Argallón a D. José María Mendoza.

Para el de Alcaracejos a D. Juan Leal Carmona.

Para el de Blazquez a D. Juan Leon Moreno.

Para el de La Cañada del Gamo a D. Enrique Rivera.

Para el de Carteya a D. Francisco de Paula del Moral.

Para el de Cardenosa a D. José María Canete.

Para el de Cuenca a D. Espidion Morillo.

Para el de Conquista a D. José Jurado Fernandez.

Para el de Dos Torres a D. Pedro Antonio Bejarano.

Para el de Doña Rama a D. Francisco de Laque.

Para el de Espiel a D. Francisco Jurado.

Para el de Fuente la Lancha a D. Antonio Fernandez Garcia.

Para el de Granjuela a D. Antonio Navarro.

Para el de Guadalcázar a D. Antonio de Córdoba.

Para el de Guño a D. Antonio Rodríguez Blanco.

Para el de Guajarro a la Victoria a D. Cristóbal Sillero.

Para el de Hornachuelos a D. Rafael Sanchez.

Para el de Higuera a D. Juan Cabello Aragon.

Para el de Morente a D. Luis Pastor.

Para el de Ojuelos Altos a D. Ildefonso Sanchez.

Para el de Oveja a D. Rafael Navarro.

Para el de Peñarroya a D. Antonio de Leva.

Para el de Posadilla a D. Joaquin Portal.

Para el de Pedroche a D. José Blasco Perea.

Para el de Rio-frio a D. Carlos Aguilar.

Para el de Valsequillo a D. Bartolomé Gonzalez.

Para el de Villaharta a D. Juan Tenorio.

Para el de Villanueva del Rey a D. José María Gil.

Para el de Villarlato a D. Juan Fernandez Medina.

Para el de Zuheros a D. Francisco de Zafra.

Para el de Chillón a D. Antonio Rodríguez Sado.

Para el de Guadalmez a D. Lorenzo Pizarro.

También se ha dignado aprobar las nominaciones hechas por el cabildo eclesiástico de San Isidro de Leon para los curatos de Castillón, Santa María la Antigua de Villalpando y Villafeliz, y mandar que a los no obreros respectivamente D. Elias Carreño, don Valentin Ruano y D. Niceto Alvarez, se les espida la correspondiente real cédula.

CORREO ESTRANJERO.

No ha sido solamente el Times el que ha llamado la atención en Inglaterra sobre los pretendidos armamentos de Francia. M. Napier interpelló al gobierno inglés sobre este asunto. La cuestión que presentó al gabinete fué la de saber qué medidas pensaba tomar el gobierno con motivo de los armamentos que se están haciendo por algunos gobiernos extranjeros, es decir, para no disimular nada, por Francia. M. D'Israeli, en su respuesta, hizo cuanto pudo para tranquilizar a M. Napier y a cuantos participan de sus temores sobre estos armamentos, que el canceller del Echequier presentó como un vano espantajo, como un fantasma creado por unas naciones enfermas. A estas alarmas, a estos temores continuos se contentó con oponer la naturaleza íntima de las relaciones que unen en este momento a Inglaterra y Francia, y el concierto amistoso con que los

dos gobiernos continúan resolviendo todas las dificultades que pudieran turbar el reposo de la Europa. Parece que la Cámara acogió favorablemente las esplicaciones de M. D'Israeli.

En la misma sesión la Cámara de los comunes continuó su deliberación, interrumpida desde hacia algunos días, sobre el proyecto relativo al gobierno de la India. La cuestión sometida a la Cámara tenía por objeto la composición del consejo que debía auxiliar al gobernador general. El ministro pedía que el consejo se compusiera de quince miembros, mientras que lord John Russell y lord Palmerston proponían reducirle a doce miembros. Sabido es que la proposición del ministerio fué aprobada por una mayoría de 243 votos contra 176.

Mientras que los despachos de Londres hablan de una ventaja conseguida por el general Rose en la India, y presentan la situación general de este país bajo un aspecto bastante favorable, otros despachos recibidos en Marsella le presentan bajo el aspecto mas sombrío, anunciando bajo la fe de correspondencias de comercio, que la posición de los ingleses es cada vez mas difícil, y que tienen que combatir no solamente a los rebeldes, sino también a los calores. En medio de tan contradictorias noticias es imposible averiguar nada de cierto y lo mejor es no pecar del optimismo de los unos ni del pesimismo de los otros. Lo que sí nos parece indudable es que desde que los ingleses tomaron a Lucknow y la rebelión no desapareció como habíamos creído, esta rebelión es mas temible y de mas proporciones que lo que se nos ha dicho, y sin desesperar nosotros de que los ingleses vuelvan a dominar en la India, creemos que les costará mucho tiempo, mucha gente y mucho dinero. La estación de los calores, que tan perjudicial les es, aprovecha por el contrario a los rebeldes, quienes descansan, se reponen y hacen por extender la rebelión.

A estas noticias de la India debemos añadir una comunicación hecha en la cámara por lord Stanley. Contestando a una interpelección de M. Wilson, el noble lord anunció que la famosa proclama de lord Canning habia sido publicada en Uda con algunas modificaciones importantes, y que habia producido una sensación favorable en la población indígena.

Según las noticias diplomáticas de Constantinopla, eran poco satisfactorias las relaciones del embajador ruso en aquella ciudad con el gran visir. En la actualidad predomina en Constantinopla la influencia austriaca, como antes dominó la inglesa, y Rusia no puede conseguir, sino con mucho trabajo, que sean oídas sus reclamaciones.

